Star Wars

Oscuridad compartida

Bill Slavicsek

En una galaxia lejana, muy lejana, seis meses antes de la batalla de Ruusan...

La Golden Song estaba viajando por el hiperespacio recorriendo largas distancias con cada "clic" del cronómetro de a bordo. Crian Maru se sentó rígida en su silla usando todas las técnicas de meditación que conocía para mantenerse en calma y armonía. No estaba segura de cómo lo hacían los Maestros Jedi. Siempre parecían tan serenos, tan en paz. Quizá ella podría conseguir algún día un constante estado de paz interior y confianza, esos eran los factores que ella creía que diferenciaban un Caballero Jedi de un Maestro. Pero eso eran reflexiones para otro momento. Ahora tenía que prepararse tanto ella como su aprendiz para afrontar los retos que tenían delante, mientras esta intentaba serenarse por el horror que habían dejado atrás.

Bajo la luz del sol de Harpori, Crian Maru y su aprendiz aterrizaron la Golden Song. Lo que se suponía que iba a ser una concurrida colonia Duro no era más que un lugar silencioso y tranquilo. Nadie fue a saludarles. La plaza de la ciudad estaba desierta. Cuando Crian usó la Fuerza, todo lo que sintió fue tristeza y vacío. Detrás de ese vacío acechaba la oscuridad.

El transporte tembló, y con un repentino cambio en el espacio, el viaje a través del hiperespacio terminó, Crian intentó borrar las imágenes de Harpori. Duros muertos adornados con la inconfundible marca de un sable de luz en sus heridas. Hombres, mujeres y niños masacrados para calmar el apetito oscuro y la furia perturbada de un Merodeador. El Loco. El Asesino Oscuro.

Con una respiración honda y calmada, la Caballero Jedi borró las persistentes imágenes, almenos durante un momento. Era la hora de terminar la tarea que se habían propuesto. Tenían que enfrentarse a la oscuridad. Él estaba cerca, su presa. En este sistema estelar. Crian podía sentir su siniestra presencia en la Fuerza. No era una sensación que precisamente le gustase.

"Donde estamos Dree?" Crian preguntó a su Padawan.

La joven Rodiana, Dree Vandap - poco más que una niña – estaba comprobando la pantalla del computador de navegación de la Golden Song, anticipándose a la petición de su maestra. "Aún estamos en el Borde Intermedio" dijo Dree, "En un sistema llamado Balowa". Dree frunció el ceño al estilo Rodiano, arrugando su hocico. Agitó su cresta sin darse cuenta. "No veo nada ahí fuera". "Él está aquí" dijo Crian, mientras ajustaba los controles y activaba los motores sublumínicos. "Comprueba los sensores, y mantente alerta por si hay perturbaciones en la Fuerza. Te puede dar más información que cualquier máquina o ordenador jamás haría, siempre y cuando escuches su canción".

Para Crian, la Fuerza era como una melodía constante que había estado con ella des de que tenía uso de razón. Fluía en la Caballero Jedi como las ondas que otros pocos podían sentir, un zumbido omnipresente que una vez fue grande y complejo, simple y consolado, lleno de movimiento aunque totalmente calmado.

Cuando ella estaba en paz, podía sentir la Fuerza resonando en su interior.

Como el eco de una apreciada canción. Es como Crian la percibía. Otro Jedi lo hubiera contado de otra forma. Su Maestro la describió como una niebla omnipresente que giraba y fluía constantemente a su alrededor. Dree la describía como un estanque silencioso; que le contaba cosas cuando el agua ondeaba.

Crian cerró los ojos, dejando que la Fuerza guiase sus manos mientras las movía con el panel de control. La canción retumbó dentro de ella, cambiando, componiéndose. Ahora era tronante y cacofónica. Crian pudo sentir al ser Oscuro en la Fuerza, podía oír el terrible ritmo que lo hacía tangible a sus sentidos Jedi. Su presencia estaba llena de ira. Vibraba con una rabia que apenas controlada.

Él venía.
El Merodeador.
El Loco.
Kaox Krul.

<<<>>>

El Merodeador deslizó su nave hasta detrás del transporte, dirigiendo el propulsor de su motor sublumínico como si se tratara de un sutil depredador acuático buscando el ángulo perfecto para matar. Él era Kaox, honrado guerrero de la Hermandad de la Oscuridad, seguidor fiel de Kaan, el Señor Oscuro. Una gran guerra estaba a punto de estallar, despiadados y fervores creyentes del Lado Oscuro de la Fuerza contra Jedi de voluntad débil que predicaban una idea hipócrita de paz y sosiego. Los Jedi afirmaban que ellos no sentían el frío viento de la rabia tal y como corría por sus venas. ¡Mentirosos! Ellos negaban el lado oscuro, se negaban a abrazar su poder. Hacían normas para que otros no pudieran aceptar su poderío aunque así lo deseasen. Igual que Kaox odiaba a los Jedi y la santidad que estos pregonaban.

Esta, la mujer humana, había estado siguiendo a Kaox durante más de un mes. Era hora de que terminaran su pequeño juego. Él tenía que volver al lado de Lord Kaan. Podía sentir como su Maestro le llamaba a través de la Fuerza, éste no podía resistir la atracción durante mucho más. Lord Kaan los estaba llamando a todos, a toda la hermandad. La guerra entre la luz y la oscuridad estaría a punto de empezar, otra tarea que tenía que completar antes de volver con su Maestro.

El transporte se movía en una pauta deliberada de búsqueda, dirigiéndose cada vez más cerca de un pequeño planeta inhabitado. A Kaox no le importó comprobar su computador de navegación; la Fuerza le indicaba que el desconocido planeta tenía ligeros signos de vida, ninguno más avanzado que el de una rata womp. No había nada en este sistema que fuera de su interés. Los Jedi estaban solos, sin ninguna posibilidad de recibir ayuda. Pronto morirán, pensó Kaox.

El Merodeador colocó su caza estelar en posición de ataque y activó su sistema de armas. El transporte estaba a tiro – una criatura lenta, pesada que estaba a punto de ser destripada en pedazos por un depredador que se acercaba cada vez más rápido detrás de ella.

Él hubiese preferido matar a la Jedi y su aprendiz en un combate cuerpo a cuerpo, espada contra espada, pero la época para tales hazañas había terminado. Interiorizó en su Fuerza, se imaginó el transporte explotando en un millón de pedazos llameantes. Dejó que su ira creciera en él, llenándolo de rabia y de poder. Ahora la Fuerza era un brillo carmesí ante sus ojos, bañando el objetivo en una neblina que incrementaría su precisión y que le aseguraría la letalidad del disparo. Apuntó al transporte, Kaox abrió fuego y unos rápidos disparos láser impactaron contra la desprevenida presa.

<<<>>>

El Asesino Oscuro se había movido detrás de ellas como si fuera una sombra. Ella sintió su feroz presencia una fracción de segundo antes de que Dree gritara. Crian reprimió una sonrisa. Su Padawan era muy buena, pero ahora no era el momento de decírselo. En lugar de eso sus manos se deslizaron sobre los controles para maniobrar el lento transporte virándolo fuera del rumbo marcado antes de que los láseres del Merodeador atravesaran el casco o impactaran en los motores sublumínicos.

“Dree, agárrate a algo!” ordenó Crian mientras la Golden song se balanceaba y chirriaba. Resistiendo firmemente – y con clara intención de desafío – el transporte se deslizó lentamente a un lado. Crian se mostró preocupada y tuvo la esperanza de que la nave aguantaría.

“¡El Merodeador está justo detrás nuestro!” gritó Dree. “Se acerca rápidamente...”

La explosión que había impactado en el transporte anuló la voz de Dree. Quizá había terminado la frase, pero Crian no podía oírla por el ruido de un impacto láser y el fragor de las alarmas que avisaban del fallo inminente de una docena de sistemas. La Golden song estaba atrapada en barrena. Mientras el humo invadía la cabina, Crian frunció el ceño y se puso otra vez en los controles. Entonces, hubo una colisión y una fuerte sacudida, las luces se apagaron, dejando a la Caballero Jedi y a su Padawan en la más absoluta oscuridad.

<<<>>>

Kaox Krul sintió como su caza estelar tiritaba mientras ráfagas de láser salían disparadas desde los cañones delanteros. Usó el Lado Oscuro para apuntar bien, haciendo especial énfasis al lugar donde precisamente se encontraban los motores del transporte. Su júbilo estaba en su máximo esplendor en ese momento, no obstante, el transporte esquivó sus mortales disparos. ¡La insípida Jedi había sentido su presencia!.

No cabía duda. Su presa había virado a la derecha, una maniobra demasiado complicada y atrevida para una nave tan lenta. Los laseres del Merodeador impactaron en el centro del transporte, dejándole una herida que sangraba aire des de la parte trasera izquierda de su casco. Kaox se regocijó. No era el disparo mortal que él había visionado, pero almenos fue dañino.

Mientras el transporte caía en una barrena incontrolable, Kaox se percató gracias a una especie de alarma en su caza de que estaba demasiado cerca. Él hubiese querido volar travesando la explosión, esparciendo los pedazos que quedasen del transporte a su paso mientras enviase a las Jedi a una muerte segura. Pero no hubo ninguna explosión, y el morro del transporte dio un sólido golpe al caza. La nave Jedi impactó contra el Merodeador violentamente.

Kaox se quedó inconsciente mientras el caza iba a la deriva en dirección al pequeño planeta que tenían debajo.

<<<>>>

El transporte se balanceó de un lado para otro.

Mientras Crian creía que ese era el final del Merodeador, no pensaba que Kaox Krull moriría de una forma tan simple. La oscuridad aún estaba ahí fuera. Por desgracia, tenía problemas más inmediatos. La Golden Song se movía precipitadamente hacia el pequeño planeta que la Jedi había visto nada más salir del

hiperespacio. Ahora todo dependía en como Crian luchaba para recuperar el control de la nave.
"¿Dree, que me puedes decir del planeta?"

No hubo respuesta. Crian no podía sentir nada más que una impresión de la Padawan Rodiana. Dree estaba viva y probablemente inconsciente. Cualquier cosa que Crian pudiera imaginar no era más que su mera imaginación, no tenía tiempo para eso. Se acercaban rápidamente al planeta, ella aún no podía conseguir que el transporte respondiera a sus órdenes.

"Venga va..." Crian dijo a la nave. "Tu apodo se supone que sirve para atraer la suerte y la buena fortuna. No me vendría mal un poco de ambas ahora mismo".

La Golden Song entró en la atmósfera del planeta bruscamente. Crian podía sentir como si la nave se rompiera a su alrededor. "Venga va, ayudadme" murmuró Crian, deseando que los estabilizadores volvieran a estar operativos o que el repulsor funcionara. Golpeó la palanca del repulsor otra vez. Nada. Otra vez más.

Había un gemido recalcitrante en alguna parte dentro del transporte.
De repente, la nave alentó, intentando mantenerse. ¡Los repulsores funcionaban! Eso era algo bueno, aunque, seguramente no podría conseguir llevar a la Golden Song al espacio otra vez, pero quizá podría pilotarla de forma relativamente suave hacia la superficie del planeta.

Crian sabía que no iba a ser un buen aterrizaje. El transporte se balanceaba de un lado para otro mientras los repulsores empujaban hacia la superficie del planeta. Con gran virulencia, la nave desafió las leyes de la gravedad cuando iba a través de la exosfera hacia la ionosfera, travesando la estratosfera y llegando al cielo. A Crian le vino un pensamiento muy raro ya que imaginaba que la nave se enfrentaría a su destino con una cierta mezcla de inquietud y valor, lo cual la entristecía. La Golden Song había hecho su último viaje. Su bonito y leal transporte iba directamente a convertirse en pura chatarra.

El transporte rozó las copas de los árboles, segándolo todo a través de la frondosidad del bosque antes de precipitarse en un mar de denso follaje. Chocó contra el suelo, su campo repulsor dio un bote, y volvió a botar de nuevo. A través de la cabina completamente destrozada, Crian vio un bosque impenetrable. El transporte se deslizó hasta un claro y se estrelló contra la base de un árbol gigantesco, entonces Crian cayó inconsciente.

<<<>>>

Kaox iba recuperando la conciencia mientras su caza rozaba con la atmósfera del planeta. Intentaba desesperadamente dar con un vector que le permitiera llevar la nave hacia la superficie en una caída relativamente controlada. Vio el transporte Jedi cuando estaba estrellándose contra la frondosidad del bosque, entonces concentró toda su atención en salvar su propia nave. El morro de la nave se había partido, inutilizando los sistemas de radar. Kaox estaba seguro de que los otros sistemas también estaban dañados, quizá tan dañados que no se podrían reparar, pero tenía los motores y la dirección aún operativos. Pilotó el caza hacia la superficie buscando un sitio donde aterrizar.

Entonces saldría a pie, encontraría a las Jedi, bailaría sobre sus cadáveres y terminaría el trabajo. De forma tan sádica que las descuartizaría en pedacitos al terminar.

<<<>>>

Dree Vandap sabía que estaba viva porque sentía dolor por todas partes. Un espíritu del Mundo Cazador Rodiano – el lugar donde van los buenos Rodianos cuando mueren – no podía doler así . Al menos, Dree nunca había oído cosa semejante en ninguna de las historias que había leído. No se había criado en la tradición Rodiana, aunque, quizá habían muchos aspectos de la teología Rodiana que ella desconocía. Creció en el Templo Jedi, donde aprendió el camino del Jedi con maestros como Lord Hoth y Crian Maru.

Los Jedi no seguían el Camino de la Caza, pero Dree había leído sobre su mundo natal y sobre las tradiciones Rodianas. Ella creía que tenía una buena imagen del Mundo Cazador y de los cazadores de espíritus, pero la verdad es que ninguno de los espíritus de los que había estudiado tenía un chichón del tamaño de un templo en un lado de la cabeza.

La Padawan apartó los escombros y se levantó. La Golden Song no era más que un montón de escombros de duracero destrozado, plastiacero desecho y cables. Le encantaba esta nave, pero era dolorosamente obvio que esta había hecho su última misión.

Por suerte, no fue la última misión de Dree también.

“Tan solo espera, Vandap,” Dree susurró para sus adentros, “el día aún no ha terminado”.

La Rodiana se tomó un momento para evaluar los daños. No tenía buena pinta des de dentro, pero no vio nada que le hiciese creer que estaba en un peligro inmediato. No había ningún incendio, no había cortocircuitos, ninguna señal de alarma indicando sobrecarga en las células energéticas. Fue hasta un lugar claro dentro de la plataforma inclinada y comprobó que su sable aún estaba sujeto a su cinturón.

Entonces recordó a su Maestra.

“¿Maestra Crian?” gritó Dree. Su voz sonó más débil y más asustadiza de lo que pretendía , por eso la llamó otra vez, más fuerte y – se incorporó – más confiada.

Como no recibía respuesta alguna, Dree buscó con la Fuerza. Exploró el área, buscando cualquier señal de la presencia de su Maestra en la Fuerza. Dree no era muy buena en ese aspecto, aunque todo Jedi tenía una habilidad rudimentaria para percibir vibraciones en la Fuerza. Se concentró, cerró los ojos, e intentó abrirse a sí misma a las vibraciones.

Nada.

No, espera. Había algo. Dree tuvo la sensación de una amenaza inminente. Muerte. El Lado Oscuro. La hizo estremecer.

“¡Dios!” murmuró Dree. Sacudió la cabeza, intentando borrar la sensación de su mente. “Buscaré a Crian a la antigua usanza”.

Fue hacia la parte delantera de la cabina, intentando ignorar los daños de la computadora de navegación y de los paneles de control los cuales estaban completamente destrozados. “¿Crian?” volvió a gritar, y entonces pudo sentir el miedo intentando penetrar en ella. Dree no lo permitió.

Mientras pisaba un trozo de fuselaje que se había partido, Dree vio una bota de Crian sobresaliendo detrás de una consola bastante dañada. La Padawan inspiró fuertemente para estabilizarse, entonces fue hacia donde se encontraba su Maestra. Vio a Crian allí tumbada, y no estaba segura de lo que debía hacer. No vio ninguna herida de consideración ni tampoco ningún hueso roto. No salía sangre del cuerpo de su Maestra, pero eso no significaba que no estuviese herida.

Debería tocarla, se preguntó Dree, intentando recordar el rudimentario entrenamiento médico recibido hace unos años. ¿Moverla? ¿Gritar su nombre hasta que responda?

Pero que pasa si está muerta, Dree se preguntó. Obviamente no responderá si está muerta.

“No estoy muerta” Crian susurró débilmente, mientras abría los ojos para poder mirar a su aprendiz.

Dree no pudo evitarlo. Saltó hacia atrás, con su codo topando contra un cristal roto.

“Bien” dijo Crian en un tono jocoso, “No ayudes a tu vieja Maestra”

“No eres vieja” dijo Dree, dirigiéndose al lado de Crian y ayudándola a sentarse. “Pero puedo afirmar que me has dado un susto de muerte”.

Crian se sentó tranquilamente durante un momento. Cerró los ojos, y Dree supo que estaba usando la Fuerza. Cuando Crian abrió los ojos, Dree pudo ver determinación en ellos. La Jedi se levantó completamente, poniendo una mano sobre el sable que colgaba de un costado.

“Aun no hemos terminado”, dijo Crian. “El Merodeador aún está ahí fuera, y nos está buscando”.

“Supongo que eso nos convierte en presa”.

“Por el momento, Pequeña Cazadora” Crian dijo cariñosamente. “Hagamos que lo crea así durante un rato más”.

<<<>>>

Kaox se movía campo a través como un Merodeador oculto. Sus sentidos estaban más agudos que nunca, lo cual le permitía percibir cada insecto, planta y flor, cada pequeña criatura que se ocultaba en una madriguera o que estaba volando mientras se acercaba. Este mundo tan lleno de pequeñas criaturas, nunca había visto especimenes como el Merodeador, que además se alimentaba del miedo que causaba con su mera presencia.

Aún se encontraba demasiado lejos como para tener sensaciones precisas, pero Kaox creyó que la Jedi y su aprendiz estaban experimentando el mismo tipo de miedo que las criaturas peludas que se escondían en sus madrigueras y los pequeños come-hojas. Ese miedo crecía cuanto más cerca estaba, se aprovecharía de su terror.

Se lo pasaría muy bien.

El Merodeador iba a un paso constante. No le importaba que se resbalara o tropezara. Eso era problema de las pequeñas criaturas. Su ocultación se desvaneció como una vieja túnica, una piel de serpiente. Visionó sus presas estremeciéndose debajo de pequeñas manchas de miedo.

Él llevaba un peto negro que él mismo diseñó. Este consistía en una serie de capas protectoras y de placas compuestas hechas a partir de un patrón complejo patrón de construcción que glorificaba los Sith y la Hermandad de la Oscuridad. También había usado alquimia Sith para imbuir la armadura con energía oscura, así creando una barrera que le protegía de las habilidades de los Jedi. Estaba orgulloso de lo que había hecho, tanto de la construcción minuciosa como de la aplicación de la magia Sith, llevaba la armadura como símbolo de su fe en el Lado Oscuro de la Fuerza.

En su costado, atado a su cinturón, colgaba el sable de luz que ya había usado para matar a más de cien enemigos. Kaox no construyó su arma. Se había ganado el sable, lo cogió de la mano del primer Jedi que mató en combate cuando aún lo empuñaba. Humillaba los Jedi cada vez que usaba su arma para matar a un inocente – como los suplicantes Duros que había masacrado en la colonia Harpori – o enemigos despreciables como por ejemplo la Jedi, Karis Dem, o Rojarra el diplomático Wookie. La arma, bañada en sangre y usada como instrumento del lado oscuro, ahora pertenecía exclusivamente a Kaox.

Casi no quedaba nada de la amenaza Jedi.

Kaox usaría su arma para matar a la Jedi y su joven aprendiz. Visionó la batalla en su mente. Empezaría poniéndolas a prueba a ambas juntas, permitiéndoles agruparse contra él para revelar la cobardía que representaban los Jedi. Entonces se separaría,

para darles tiempo acrecentar su miedo al contemplar su superioridad en fuerza y poder.
Cuando volviera a atacar, mataría a la aprendiz. No sería una muerte limpia y rápida. Quería que experimentara agonía, para intensificar su miedo. Llamaría a su Maestra en busca de ayuda, pero también se daría cuenta de que la ayuda no llegaría a tiempo.
Cuando se diera cuenta de que la muerte estaba delante de ella, él terminaría con su vida. Sus acciones llevarían a la Jedi a la locura con pena y rabia. Quizá entonces podría aceptar la verdad del lado oscuro, pero él sabía que ese no solía ser el caso. Los Jedi eran tozudos y muy cerrados. Ella sabría realmente lo que es la verdad de la Fuerza, pero rehusaría del poder que quizá le diera una oportunidad de luchar. Y entonces la Jedi también moriría.
Cuando terminase y la hoja de su sable se apagara, Kaox Krul volvería con Lord Kaan, triunfante y preparado para continuar hacia la siguiente fase del camino hacia la gloria de la Hermandad. La Jedi y su aprendiz eran simplemente los aperitivos antes del copioso festín de oscuridad que se avecinaba.
El Merodeador estaba hambriento. Aligeró su paso, dejando que el lado oscuro fluyera a través de él para así incrementar su resistencia. Repitió la escena que había imaginado cuando corría. El Merodeador estaba muy hambriento.

<<<>>>

“Tenemos que irnos” dijo Crian Maru, bajando del destrozado transporte. “Tenemos que irnos ahora”.
A Dree Vandap se le cayó un kit de supervivencia de la parte izquierda de su espalda y aterrizó en la hierba húmeda al lado de su Maestra. “No deberíamos tan solo ir y enfrentarnos a él? Acabar con esto?”.
El Merodeador es poderoso, Dree. No lo subestimes. Él sabe que lo hemos estado siguiendo des de Harpori, y ambas hemos sentido su odio – su oscuridad – a través de la fuerza. Algo me dice que este no es el lugar para enfrentarnos a él.

La Jedi y su aprendiz fuero rápidamente a la parte trasera del transporte y examinaron la puerta del compartimento de carga.
“Los servomotores no abrirán esa puerta. Está demasiado dañado” dijo Dree.
“Entonces tendré que improvisar” contestó Crian, cogiendo su sable de luz y encendiéndolo con un movimiento muy ensayado. Empuñando el sable de luz con ambas manos, Crian dibujó un círculo en la puerta de duracero. El metal brillaba de color blanco cuando el sable lo estaba atravesando, entonces el trozo que Crian había cortado cayó hacia dentro, dejando acceso al compartimento de carga.
Crian saltó fácilmente a través de la apertura. “Vigila” dijo. “No estaremos solas durante mucho rato”.

<<<>>>

El Merodeador miró a la aprendiz des de una rama entre los árboles. Sentía que la Maestra estaba cerca, pero Kaox no la podía ver. ¿Estaba aún dentro del transporte? ¿O quizá estaba en el bosque, esperando a atacarle cuando fuera a por la Rodiana? ¿Usaría la Jedi a su aprendiz de esta forma, como cebo? Él no lo creía, pero a veces los seguidores de la luz le sorprendían y le confundían. Dejó que el lado oscuro

penetrase en él, así usándolo para enmascarar su propia presencia mientras que a la vez mejoraba sus sentidos para estar alerta.

Dio un vistazo a ambos lados, aunque la Fuerza le reveló que estaba sólo en los árboles. Entonces sostuvo preparado el sable de su cinturón. No le gustaba que hubiera perdido de vista la Jedi. Le hacía sentir incómodo. ¿Había ella anticipado su llegada?¿Era ella más poderosa de lo que él se había imaginado? No importa. El lado oscuro era su aliado. Kaox atacaría rápida y contundentemente, no les daría oportunidad.

La aprendiz moriría. Ahora. Sin previo aviso. No sería tan gratificante como el juego que había imaginado, por lo tanto tenía que divertirse después, contra la Jedi.

<<<>>>

Dree sintió en su pecho que su corazón latía fuertemente. Estaba asustada y no lo podía evitar. Su propia habilidad de ver en la Fuerza, sus vibraciones y el leer los patrones en el flujo era extremadamente bajo comparado con el de Crian. Aun así, su intuición le dijo que se avecinaba una tormenta. Una tormenta terriblemente violenta con muchos rayos, viento y truenos. Se movería por el cielo como una gran bestia Ella sabía que antes de que la primera gota llegase al suelo, el Merodeador estaría con ellas. Su maestra lo sintió, le había dicho que estuviera preparada, y Dree intentó encontrar la calma, la paz.

La Rodiana cogió el sable de debajo de la túnica. No era su sable, en verdad no lo era. Algún día, con un poco de suerte en un futuro no muy lejano, estaría preparada para construir el suyo propio. No estaba preparada para afrontar esta prueba, almenos aún no. Hasta entonces, usaría este – un regalo de su mentor. Crian se lo había dado el día que aceptó a la joven Rodiana como Padawan.

“Aprende a usarlo bien”, recordó cuando Crian la instruía. Desde ese día, había practicado con el arma a cada rato libre que tenía. Quería demostrarle a Crian que se tomaba en serio su aprendizaje, era su compromiso. Dree quería demostrar que tenía lo que se tenía que tener para ser Caballero Jedi.

Dree vio movimiento de reojo. Era una especie de sombra que salía del bosque y que corría hacia ella muy rápidamente. Se giró hacia la mancha oscura, reaccionando con reflejos Jedi pero quedándose quieta. Hubo un zumbido fuerte cuando el sable de luz de la sombra se accionó. Dree encendió su sable en una posición defensiva mientras alargaba su hoja hasta su máxima longitud. No pensó. No corrió. Dree se levantó y empuñó el sable antes de nada.

La mancha tomó forma. Era un humano grande con el pelo tan corto que parecía prácticamente calvo. Su imponente forma estaba cubierta por una armadura negra que la dejó anonadada al mirarla. Los símbolos esculpidos en la armadura tenían un eco del lado oscuro en ellos. Solo los había visto de lejos, pero esa figura gigantesca era inconfundible.

Era el Merodeador, Kaox Krul. No dijo nada. Su odio hablaba por sí mismo. Lo tenía adherido como un manto. Dree era consciente que en algún lugar, en la lejanía, un rayo caía. No obstante, su mirada estaba fija en la hoja roja del sable de su adversario. Lo sostuvo bien alto, la empuñadura era demasiado pequeña en comparación con su gran mano. La hoja dibujó un arco a través del aire cuando se dirigía hacia ella.

Dree murió. Por un momento estuvo tan segura de eso como que se llamaba Dree. Entonces sus habilidades afloraron. Paró la espada del Merodeador ella sola, saltaron chispas en todas direcciones. Entonces, antes de que él pudiera contrarrestar su defensa, Dree se movió hacia un lado, cerca del compartimiento de carga y de momento fuera del alcance del Merodeador. Se puso de pie rápidamente, usando la Fuerza para conseguir agilidad en piernas y brazos.

“Incluso los aprendices Jedi me sorprenden” gruñó Kaox mientras avanzaba con cautela hacia ella. “Pero al final, todo es lo mismo. El aprendiz muere y yo me apunto otra muerte a la lista”.

Dree intentó serenar su voz, pero sabía que no era rival para el Merodeador. “Tienes muchas muertes de las que responder” dijo ella, manteniendo su sable delante suyo.

“Quizá, aprendiz, quizá”. Dio otro paso hacia delante. “Pero no responderé ante ti”.

Crian Maru salió violentamente del compartimiento de carga montando la moto deslizadora de Dree, la condujo a campo abierto y luego giró violentamente hacia los luchadores. Aceleró los repulsores, Crian dejó que la moto continuara hacia delante. Mandó un mensaje con la Fuerza, le dijo mentalmente a su aprendiz que saltase hacia la moto cuando esta pasase por su lado. Entonces concentró toda su atención en conducir la speeder. No era tan buen piloto como Dree, por lo tanto tenía que esforzarse más.

Kaox Krul vio como la speeder se aproximaba a él y sonrió. Ahora tenía a ambas Jedi a su alcance. Se preparó para atacar tan pronto como la moto estuviera suficientemente cerca. Quizá sería un reto, pensó.

<<<>>>

Dree empezó a correr tan pronto como el Merodeador concentró toda su atención en Crian y la moto. Estaba dando un salto que la colocaría detrás del Sith, pero entonces sintió la voz de Crian entrar en su mente.

“¡Sube!” gritó la voz.

Dree lo haría, pero tenía que ganar tiempo. Completó su pirueta, flexionó las piernas y saltó. Su salto la llevó a colocarse detrás de la espalda del Merodeador. Golpeó con su sable, esperando como mínimo el poder herirlo. Kaox Krul respondió rápidamente. En lugar de que el sable impactara contra la oscura armadura, la hoja del sable de Dree se encontró con la de su adversario.

El Merodeador tuvo que girarse para protegerse, por lo tanto no pudo evitar la moto deslizadora. Pasó por su lado, dejándolo en el suelo.

Dree terminó su salto, aterrizando detrás de Crian en la moto.

Crian no redujo. Giró la speeder en la dirección opuesta de la Golden Song y aceleró a máxima potencia. Mientras iban a través del bosque, fuera del alcance del Merodeador, Dree pudo sentir que Crian buscaba aventajarse. Ella, sin ser la Sith, escogería el lugar de la batalla. Ella dictaría como se desarrollaría el conflicto. La Padawan Rodiana pudo sentir como su Maestra quería frustrar a su oponente en todo momento.

Dree creyó que eso les daría una oportunidad.

<<<>>>

Kaox Krul dio una voltereta con el impacto, se levantó al instante. Dio un vistazo a su alrededor, vio que su sable de luz había caído cerca del transporte destrozado y usó la Fuerza. Inmediatamente encontró la línea invisible que estaba entre su sable de luz y su mano abierta. Con un gesto, usó esa línea y su sable volvió a él. Habían pasado unos segundos, pero antes de que se diera cuenta vio como la moto deslizadora ya estaba desvaneciéndose en el bosque.

“¡No!” gritó Kaox incrementando su furia. “¡Nada me impedirá matarlas!”

Concentrando la Fuerza a su alrededor, el Merodeador echó a correr. Como un rayo oscuro, cruzó el claro y entró en el bosque, siguiendo el rastro de la moto deslizadora.

Su velocidad aumentada gracias a la Fuerza no alcanzaría la moto donde iban las Jedi, pero le mantendría cerca.

Se abrió al lado oscuro, incrementó su velocidad aún más lo cual parecía imposible.

<<<>>>

Dree se agarró a su Maestra mientras la speeder iba a través del bosque.

Ella debería pilotar la speeder. Era mejor piloto que Crian, y el ir a través de estas sequoias requería tener unos sentidos agudos y unos reflejos rápidos. No obstante, no había tiempo para parar y cambiar posiciones. El Merodeador iría a por ellas y ninguna de las dos estaba preparada para luchar. Ambas estaban aturdidas por el choque. Dree se había hecho daño, aunque no creía que hubiera sufrido nada más que algún que otro arañazo. Quizá Crian tendría heridas más graves.

Mientras la speeder completó una serie de giros y piruetas complicadas la moto siguió una trayectoria más o menos recta, Dree miró por encima de su espalda. Casi se despegó de su Maestra de lo sorprendida que se quedó. El Merodeador estaba detrás suyo! Seguro que se había ocultado con la ayuda del lado oscuro, porque Crian parecía no darse cuenta de que estuviera tan cerca. Corría a una velocidad de vértigo y casi las alcanzaba.

“¡Está aqui!” gritó Dree, sus palabras quedaban eclipsadas por el ruido de la moto mientras iba en dirección contraria al viento.

Crian había percibido la ansiedad de su aprendiz un instante antes de que Dree hablara. Pisó los pedales que regulaban los propulsores hasta que no se pudieran mover más rápido así que la moto salió disparada hacia delante. Esto tiene que ser suficiente, pensó Dree. La moto no podía dar más de si.

La cara del Merodeador se transformó en una expresión de pura rabia ya que intentaba conseguir aún más poder acudiendo al Lado Oscuro para mantenerse a unos metros de las Jedi. Incluso con la Fuerza, ¿sería capaz de mantener ese ritmo? Encendió su sable y se abalanzó contra la speeder. El salto le hizo perder el equilibrio, pero su voltereta salió mal y cayó al suelo estrepitosamente.

El Merodeador batió su récord, la punta de su sable de luz rozó uno de los cables de la speeder. Los daños no parecían graves a simple vista, pero la energía de la speeder se agotaría más rápidamente. Dree sintió las preocupaciones de Crian las cuales compartía. ¿Podrían llegar a un lugar seguro?

Dree miró hacia atrás una vez más, pero el Merodeador parecía que ya no las perseguía. Quizá había decidido dejar de perseguirlas.

<<<>>>

Las oscuras nubes habían acechado antes des del horizonte pero ahora el cielo estaba totalmente cubierto. Estaba anocheciendo, y con el cielo nublado estaría todo prácticamente oscuro. La tormenta prometía ser espectacular. Crian usó la Fuerza. La presencia oscura seguía ahí, pero no estaba cerca. Al menos no aún.

Habían bajado de la moto deslizadora hacía una hora cuando a esta no le quedaba más energía. Dejaron la moto en el fondo de un barranco y empezaron a correr a un paso rápido hasta que se alejaron unos kilómetros. Cuando llegaron a unas colinas rocosas que se alzaban por encima del bosque, Crian paró. Encontraron una pequeña cueva, parcialmente escondida bajo tierra, y se quedaron dentro para descansar.

“¿Vendrá pronto la tormenta?” preguntó Dree.

“No, respondió Crian, escuchando la canción de la Fuerza. “Está esperando”.

Hicieron turnos para vigilar, una vigilaba mientras la otra intentaba dormir. Como mucho, se podían quedar medio dormidas, trastornadas por sueños oscuros y visiones

del Merodeador. Casi todo el tiempo, ya sea una u otra simplemente cerraba los ojos intentando buscar un poco de calma en la Fuerza.

Comieron raciones de sus paquetes de supervivencia y bebieron agua de las cantimploras. No hablaron mucho, pero ambas esperaban que llegase la lucha. La tormenta amenazaba des del cielo pero esta no quería soltar lo que llevaba. Las nubes eran oscuras y muy hinchadas.

El tiempo pasaba.

El Merodeador se acercaba.

Y la tormenta esperaba con una paciencia siniestra.

<<<>>>

Crian seguía vigilando mientras Dree dormía, aparentemente, al menos por el momento, libre de pesadillas. Crian se preguntaba en ese momento que hubiera pasado si su aprendiz Padawan no hubiese estado con ella cuando tocaron tierra. Tenía fe en Dree, pero la joven Rodiana aún tenía mucho que aprender. No estaba preparada para enfrentarse al Merodeador, aún no. Su supervivencia estaba prácticamente en las manos de Crian, pero intentaba esconder sus dudas de si ella estaría preparada para enfrentarse a Kaox Krul. Estaba loco, era poderoso, lleno del lado oscuro, impaciente por matarlas. La rabia le había hecho poderoso, sin miedo. ¿Podría hacerlo? ¿Podría derrotar al Merodeador?

Sí, pensó Crian. Pero sería mejor no tenerse que preocupar de su Padawan.

“Que duermas bien,” susurró Crian, tocando ligeramente la frente de su alumna.

La Caballero Jedi salió de la cueva, en la nublada noche.

Detrás de ella, en la cueva, Dree Vandap se giró y gimió. Sus pesadillas habían vuelto.

<<<>>>

Durante casi dos días, Kaox Krul rastreó a las Jedi a través del bosque. Después de intentar inutilizar su moto deslizadora, había perdido su equilibrio y había caído violentamente. Fue un ligero error de cálculo, el resultado de moverse demasiado rápido como para parar a tiempo. El viento había ido en su contra tumbándolo. Estaba en un estado en que entraba y salía de la inconsciencia durante varios largos minutos antes de que pudiera reiniciar su marcha. Para entonces, la speeder se había ido y no tenía energía para intentar otra velocidad de la Fuerza. Así que empezó a andar, a un paso contínuo y normal mientras dejaba que su cuerpo se recuperase del esfuerzo extremo que le supuso correr con la Fuerza.

Tardó más de un día en alcanzar el lugar donde estaba escondida la moto deslizadora. Estaba medio enterrada en una montaña de hojas muertas y ramas en la

parte baja de una especie de barranco. Estuvo a punto de pasar de largo del barranco y quizá hubiera pasado por alto ese detalle si hubiera ido más rápido. Las Jedi son realmente exigentes con sus vehículos, meditó Kaox.

Bajó por el barranco para examinar la speeder. Las Jedi no andaban cerca, y Kaox no esperaba algo tan sencillo como un accidente para que las retrasara. Parecía que la speeder simplemente se quedó sin energía.

Se pasó el día siguiente siguiendo su pista por el bosque. Lo que había empezado como una simple tarea de búsqueda se convertía cada vez en algo más difícil mientras su pista desaparecía repentinamente. Kaox usó el Lado Oscuro, pidiéndole que iluminase el camino que las Jedi habían tomado.

Su presa tenía sus propias ondas vitales en la Fuerza, lo cual, en cierto modo camuflaba su paso. El Merodeador no podía hacer nada más que vagar por el bosque, mirando signos físicos del paso de las Jedi o esperar a que la Fuerza las traicionara.

O a que ellas mismas se traicionaran.

Kaox escondió su presencia en la Fuerza tal y como habían hecho las Jedi. No, se dio cuenta de que no lo habían hecho ambas. La aprendiz no estaba suficientemente experimentada como para controlar la Fuerza de tal forma. Era la Caballero la que las estaba protegiendo, derrochando una valiosa energía para camuflarlas tanto a ella como a la joven. Otro signo de debilidad, pensó Kaox. Es tan solo otra razón de por que el Lado Oscuro algún día triunfará por encima del de la luz.

Pasó más tiempo. Kaox se tomó unas horas para descansar y meditar en el Lado Oscuro.

Cuando estaba preparado para reincorporarse, consiguió ser un depredador inagotable, un acechador infalible. Se paró, inspiró aire, y se abrió a la Fuerza. ¡Ahí estaba!. Un hormigueo, una vibración sutil. No era mucho, pero había encontrado una pista. Con una sonrisa molesta y a su vez odiosa, el Merodeador inició la marcha para ejecutarlas.

<<<>>>

Crian Maru se deslizaba a través del bosque como una ligera brisa. Por encima suyo, las nubes se apartaron lo suficientemente justo como para mostrar un claro en medio de la noche.

Las lunas gemelas del planeta brillaban a través de ese claro, coloreando el bosque con una luz pálida y fantasmal. Le hormigueaban sus sentidos como si de un cable se tratara mientras la Fuerza pasaba a través de ella, pero no podía localizar al Merodeador en la Fuerza. Se escondía, aunque ella tenía la sensación de que estaba siendo observada, incluso si no podía localizar la fuente de su inquietud.

Buscó con énfasis, eventualmente dejando de lado los árboles y adentrándose en un gran claro. Con la luz de la luna, vio que un lago tranquilo y calmado ocupaba el espacio sobrante. Las orbes gemelas encima de sus cabezas brillaban y se reflejaban en el agua. Crian se dio cuenta de que las nubes se desvanecían, y ahora podía ver las estrellas en el firmamento alrededor de las lunas. Quizá la tormenta estaba despareciendo. En tal caso, sería un buen presagio.

<<<>>>

Dree se sentó en la cueva, despertándose rápidamente y despejada. Crian se había ido. Ella estaba sola en aquella pequeña guarida. Crian la había dejado atrás, se había ido para enfrentarse al Merodeador ella sola.

¿Ha creído que mis habilidades no dan la talla? Se preguntó Dree.

Una parte de ella se quería quedar donde estaba, escondida a salvo en esa cueva. No podía hacerlo, no si quería ser fiel a sí misma y a su Maestra. Una cazadora Rodiana no se quedaba acobardada, asustada, escondida en la cueva.
Ciertamente una Caballero Jedi no lo haría. No obstante, Dree no era ni una cazadora Rodiana ni una Caballero Jedi – aún no. Miedo, eso llevaba al lado oscuro. Ella no tomaría tal camino – como mínimo no adrede.

Dree se endureció a si misma respirando con calma y preparando su mente para la batalla. Crian necesitaba su ayuda, y Dree no la decepcionaría.

<<<>>>

Crian Maru, Caballero Jedi, se sentó al lado del silencioso lago, bajo la luz de las lunas. La violenta tormenta se iba por el horizonte, pero el cielo encima suyo estaba claro y despejado. Estaba calmada, en paz. La canción de la Fuerza vibraba a través de ella, llenándola de valentía y poder. Estaba preparada.

La sombra se alzaba por el límite del claro, parcialmente escondida por una espesa arboleda. Ella se había dado cuenta de la presencia del Oscuro durante unos momentos, pero no se movió, no dio ningún signo de que lo hubiera visto. La sombra salió de la oscuridad, y con el pálido brillo de la luz de la luna, el Merodeador apareció. Fue hacia ella sigilosamente esperando a encender su sable de luz hasta el último momento.
Crian decidió no esperar.

La Caballero Jedi se levantó sin prisas, giró su cara con calma hacia el ente oscuro. Él se quedó quieto, momentáneamente confundido por la calma de los movimientos de su rival. Cogió su arma y fijó su mirada con la de él.

“Tu oscuridad te traiciona, Kaox Krul” dijo Crian.

“Y tu niegas tu oscuridad, Jedi” contestó Kaox.

“Rechaza tu juramento Jedi y sígueme junto a Lord Kaan”.

“Eso nunca pasará”.

“Eso es lo que tu te crees”.

Dos sables de luz se encienderon. En la distancia, la tormenta se movía por el cielo.

La tormenta estaba a su alrededor, aunque el cielo a su alrededor estaba despejado.
Los rayos brillaban intermitentemente por encima de los árboles. Demasiado para un buen presagio, pensó Crian.

Con el siguiente rayo, Kaox Krul rugió. Crian Maru paró su carga, sable contra sable, luz contra oscuridad.

<<<>>>

Dree Vandap miró como estallaba el combate entre la Caballero Jedi y el Guerrero Sith, horrorizada e impresionada.
Sus hojas de energía parecían siluetas luminosas en la noche, interrumpidas por las chispas que echaban ambas espadas al chocar, al separarse y al chocar otra vez más.

La Padawan dejó que la Fuerza entrara en ella, haciendo que sus capacidades de combate se intensificaran. Encendió su sable de luz, haciendo sonar aquél familiar “hum” del arma. Entonces cargó hacia campo abierto, abalanzándose hacia la orilla del lago para ayudar a su Maestra.

El Merodeador y la Jedi bailaban una canción de vida-o-muerte que tan solo ellos podían oír. Era un baile de violencia que perturbaba la Fuerza. Los dos combatientes observaron las capacidades de su oponente con la primera serie de ataques y contraataques. Uno cayó al suelo, entonces el otro retrocedió mientras se atacaban y paraban. Más truenos, y entonces llegó el viento, que arremolinaba las hojas caídas alrededor de ellos mientras luchaban. Para el Sith y para la Jedi, el tiempo parecía que se contrajera y que fluyera cada vez que había un choque entre ataques y paradas potenciados por la Fuerza que ocurrían en una especie de cámara lenta.

El Guerrero Sith lanzó una cadena de ataques mortales contra la Jedi. Crian cogió mucha energía de la Fuerza y se los devolvió todos. Golpeó mientras hacía saltos mortales, buscando puntos débiles en su defensa. Él giraba y daba volteretas, poniendo a prueba su técnica para encontrar una obertura. No encontró ninguna durante un rato. La joven Rodiana entró en el combate, atacando a Kaox Krul por detrás. Él paró el ataque, pero ahora tenía un enemigo a cada lado. Dejó que su rabia incrementara. Esto le daba fuerza, permitía que el lado oscuro se introdujera en él. Su sable volteaba de un lado para otro, parando un ataque de la Jedi por un lado, bloqueando un golpe de la aprendiz por el otro. Lo que no podía hacer des de esta posición era lanzar un ataque significativo a ninguna de ellas. Hacer eso sería dar una oportunidad a la otra.

Kaox Krul cambió el sable a una mano, así dejando su mano izquierda libre. Apretó su mano libre hasta formar un puño, apretó mucho e imaginó que toda su rabia se deslizaba por su brazo para concentrarse ahí. Imaginó que su mano era una herida abierta. Entonces, cuando el arma Jedi se separó de su bloqueo, desplazándola directamente hacia un lado, abrió su mano y soltó todo el poder que estaba concentrado en ella. La Fuerza se extendió como una ola, atacando la Jedi y haciéndola retroceder hasta el lago.

Usó la Fuerza otra vez, dejó que le rodeara, y entonces saltó. Se había ido antes de que el arma de la padawan hubiera tan siquiera empezado el arco de ataque. Mientras el sable de luz pasaba por el lugar donde él estaba, él aterrizó suavemente detrás de ella. Su sangre estalló de triunfo. La aprendiz estaba desequilibrada, casi nada, pero ya fue suficiente. Se separó de la incandescente hoja de su propia arma cuando esta estaba travesando la rodiana.

Crian Maru usó la Fuerza de su alrededor y la usó para saltar fuera del agua. Flotó hasta la orilla mientras la Fuerza se convertía en oscuridad y frío a su alrededor. Dree Vandap estaba muerta. Aturdida, miró como su aprendiz caía al suelo. Se llenó de tristeza, y no pudo controlar su armonía. La rabia estaba presente en esas olas, como también un odio como no recordaba haber experimentado nunca. Había fallado a su estudiante.

Dree estaba muerta.

El Merodeador también tenía que morir.

Crian vio que Kaox Krul sonreía mientras ella cargaba contra él. Ella sabía que tenia que controlar sus emociones. Estaba en terreno peligroso. ¡Pero se suponía que Dree no tenía que morir! Crian quería herir al Merodeador. Quería hacérselo pagar.

Los sables de luz chocaron de nuevo.

<<<>>>

Horas después, el Merodeador y la Jedi aún estaban enzarzados en combate. Sus fuerzas estaban tan equilibradas que ninguno de ellos podía obtener ni una corta ventaja. Cortaron piedras y palos en términos de la Fuerza. Cortaban y perforaban con los sables y jugaban con los sables de luz que vibraban ferozmente de forma contínua. Se provocaban mutuamente cuando tenían un momento para respirar. Puñetazos,

patadas, rodillazos y codazos, ambos se golpeaban con cualquier cosa que tuvieran a mano.

Destrozados y magullados, cubiertos de cortes y magulladuras, ambos se miraron preparados para abandonar. Incluso la armadura oscura de Kaox se había partido por varios lugares. Fuera cuando fuese que Crian sentía que sus músculos se debilitaban, recordaba su querida aprendiz y encontraba fuerza para seguir. No tenía ni idea de donde Kaox sacaba tal vigor. Las hinchadas nubes volvieron, juntándose de una forma especialmente tétrica. Rayos eléctricos estallaban mientras los truenos impactaban contra el suelo con una intensidad terrible. Con cada ataque y bloqueo, los truenos resonaban. Con cada puñetazo y cada patada, los rayos surcaban el cielo como si de telarañas se tratara.

Crian empezaba a perder el control. Ella era más rápida que el Merodeador, mejor entrenada, pero él era más fuerte y usaba poderes de la Fuerza que a ella le estaban prohibidos. Él la iba a matar. Él iba a ganar.

Ella sabía de donde Kaox sacaba su poder. Del lado oscuro de la Fuerza. Él no estaba asustado de dejar que sus emociones mejoraran su fuerza. No tenia remordimientos al usar su rabia y su odio como medios para conseguir más poder que su cuerpo o su espíritu pudiera soportar por si mismos. Él era un guerrero Sith, entrenado para potenciar la intensidad de sus sentimientos oscuros. Crian paró otro ataque, entonces saltó fuera del alcance del Merodeador. Por un momento él no la siguió. Tan solo le lanzó una mirada, iluminada por la luz roja de su sable y por los potentes rayos.

“Lo siento, Dree” dijo Crian, dejando que sus lágrimas cayeran por sus sudorosas mejillas.

Entonces Crian dejó que la rabia la dominara, descargándola hacia el hombre que tenía delante suyo. Dejó que cantara dentro de ella, una melodía de una furia sin precedentes que le devolvía su fuera y su determinación. El claro alrededor del lago se llenó de emanaciones del lado oscuro de la Fuerza.

Kaox gruñó, entregándose por completo al lado oscuro.

Crian respondió, abrazando su enfado y su odio.

Las hinchadas nubes salpicaron el suelo y el lago con grandes gotas de grasienta lluvia. En medio del aguacero, Crian y Kaox usaron el lado oscuro de la fuerza. Fortalecidos por su poder, se lanzaron uno contra el otro lo cual hizo la lucha aún más devastadora.

Los truenos resonaban alrededor de los dos contrincantes con cada puñetazo, cada patada y cada choque de espadas. Los rayos bailaban sobre la superficie del lago e impactaba contra el suelo alrededor de los luchadores. Crian dio una estocada, con su enfado amplificando su poder para tacar. Kaox esquivó, rodó, y devolvió el golpe con un discreto contraataque. Las hojas de los sables chocaban y chispeaban, golpeando una contra otra una y otra vez, mientras aún caía lluvia del cielo.

El Merodeador, esperando encontrar un pequeño respiro, usó la Fuerza y saltó hasta el centro del lago. Crian no quiso darle ni tan solo un momento a Kaox así que lo siguió por el aire.

“Tu enfado es impresionante” dijo Kaox mientras se oía la tormenta.
“Únete a nuestra Hermandad de la Oscuridad y renuncia a la vida que ya has abandonado”.

“No lo entidendes, ¿verdad?” contestó Crian, descargando su enfado hacia Kaox a través de la Fuerza, propulsándolo hacia abajo hacia las revoltosas aguas en las profundidades. Se apartó del ataque y se fortaleció con el poder del lado oscuro. Crian hizo lo mismo.

“Hora de morir, Jedi” gruñó Kaox.

El Sith y la Jedi fueron el uno contra el otro, convergiendo encima del torrente de agua. El sable de Kaox apuntó alto. La hoja de Crian se movió por debajo. Un

ambiente tormentoso les hacía que la luz de los rayos les iluminara por un instante antes de que ambos cayeran por el impacto mortal del otro.

Entonces se fueron, perdidos tras una cortina de lluvias torrenciales.

<<<>>>

Salten Toth, un Caballero Jedi, se encontraba de pie en la orilla del lago estancado. Era más un pantano que no un lago, de hecho los árboles a su alrededor estaban enfermizos y negros, con áridas ramas llegaban que alcanzaban el centro como miembros esqueléticos. Todo el lugar parecía enfermizo, deformado. Encantado.

"He encontrado la Padawan" dijo Salen, hablando por su comlink. "La ha matado un solo golpe de sable de luz. No he encontrado ninguna pista ni de Crian Maru ni del Merodeador, pero estoy seguro de que ha habido un combate aquí".

Miró el desolado lago, intentando encontrar sentido a lo que había pasado. Todo lo que encontró en la Fuerza, pero, era oscuridad y desesperación.

"Ya he terminado aquí" dijo él, apagando su comlink.

Este lugar estaba muerto. Era la hora de que volviera a casa. Se giró, levantó el cuerpo de la Padawan, e inició la marcha de vuelta a su nave.

Tras él, el húmedo viento soplaba a través de los enfermizos árboles, y entonces las sombras crecieron. Por un momento, él creyó que había oído el ruido de unos sables. Se volvió a girar pero no vio nada.